Banco de textos

A Koshima ha llegado el progreso

Autor/a: (Anónimo)

Tipo: Expositivo

A Koshima ha llegado el progreso.

Hoy hace ya una veintena de años que algunos estudiosos japoneses investigaron el comportamiento de las colonias de macacos (macaca fuscata) nativos del sur de Japón. Una de estas colonias, situada en la isleta de Koshima, ha ofrecido, tal vez, el mejor ejemplo de la evolución del comportamiento animal y de sus costumbres.

Desde hacía cierto tiempo a los macacos (especie de simio más pequeño que el mono) de Koshima se les alimentaba regularmente con boniatos (especie de patata comestible). Un día Imo, una joven hembra de poco más de un año de edad, mostró por primera vez una nueva costumbre. Metió su boniato en el agua de un arroyo, y con la mano libre la limpió con cuidado quitándole toda la arena. Desde ese momento siguió haciéndolo. Imo lavaba sus boniatos, y solo después los comía. La inteligente novedad se expandió progresivamente al resto del grupo, hasta que se convirtió en patrimonio cultural de la mayoría.

Fue después una exigencia nueva, sucedida al azar, a causa de la momentánea sequedad del arroyo sucedió lo siguiente: Ahora los simios “tenían que lavar” los boniatos pero la escasez de agua dulce les motivó para ir cerca del mar, y emplearon el agua salada. Los boniatos lavados de esta forma adoptaron un nuevo sabor, evidentemente no desagradable. Y en consecuencia la costumbre de los simios de Koshima es esta en la actualidad: ir con los boniatos a la orilla del mar y allí, mordisco a mordisco, condimentarlos con agua salada. Y lo hacen, por supuesto, aunque el agua dulce abunde.

En conclusión: el progreso cultural de la población animal existe. Los animales cambian sus costumbres, evolucionan aunque sea a veces por azar.